

Clásica

El Barroco, cada día más actual

CONCIERTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO ★★★★★

Concertino-director: *Manfredo Kraemer.* **Intérpretes:** *Orquesta Barroca de Sevilla (OBS).* **Obras:** *Geminiani, Rebel, Biber, Haendel, Muffat. Iglesia de la Anunciación. 28/01/2016*

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Lo que surgió una vez, no hace mucho, como un rescate del pasado, siempre interesante, se ha convertido hoy en algo plenamente actual. Grupos como nuestra excelente OBS y la recuperación de un riquísimo repertorio (de toda la música «antigua»; pero en especial,

de los siglos áureos y eternos del Barroco) concitan cada vez más la atención y el arrebató de los amantes de la belleza, a quienes la madurez y versatilidad fabulosas del grupo sevillano nos proporcionan un continuado gozo.

Los nueve integrantes de «plantilla», más el regreso del apabullante y genial violinista argentino M. Kraemer, afrontaron variadas piezas del XVI y XVII, que transcurrieron en un suspiro. Desde Francesco Geminiani, con un «concerto grosso», arreglo de la herencia de su maestro Arcangelo Corelli, que nos hizo entrar en calor, se sucedió todo un torrente de desmelenada dulzura y de entusiasta contención. Después, el apretado catálogo de «los caracteres de la danza» de Rebel «le pére», miembro de una larga familia de maestros de la corte francesa; y en el centro del programa, el portento «imposible» de la VI «Sonata del Rosario» de Franz Ignaz von Biber. ¡Oh! las do-

bles cuerdas, la «scordatura», el ensimismamiento del violín de Kraemer, ante el acompañamiento fiel y la mirada embelesada de Mercedes Ruiz, con el suntuoso colorido ayudado por el órgano y el clave. Y, al final, la elegancia de la «Sonata a 5, HWV 288» haendeliana; y la conclusión del Concerto XII, «Propitia Sydera» de Georg Muffat, con su maravillosa «Chacona»...

¿Conclusión, he escrito? No: los astros eran, en efecto, propicios; y nuestros músicos —gracias, amigos— nos regalaron una rara, deliciosa y fascinante propina: «Unstrutische Nachtigall» (algo así como «Indiscutible ruiseñor») de Johann Georg Ahle, predecesor como Kantor en la Divi-Blasen-Kirche, Mühlhausen, Turingia, del joven J.S. Bach. Verdad, más que nunca, lo que estaba escrito en la tapa del clave: «Donde ay musica no puede aver cosa mala». Felicidad inolvidable.